
RECENSIÓN / BOOK REVIEW

Enrique Raya Lozano. M^a Ángeles Espadas y Mourad Aboussi (coords.) (2013). *Inmigración y ciudadanía activa. Contribuciones sobre gobernanza participativa e inclusión social*. Barcelona: Icaria editorial, s.a.

Por Tomás Alberich¹

TRABAJO SOCIAL GLOBAL 2014, 4 (6), 111-114

Inmigración y ciudadanía activa es un libro coordinado por los profs. de Trabajo Social, Enrique Raya Lozano, M^a Ángeles Espadas y Mourad Aboussi, del Grupo de Investigación SEPISE (Universidades de Granada y Jaén), que puede convertirse en una obra de referencia para las personas interesadas en temas de migraciones, asociacionismo y participación, y en el estudio de la interrelación de sus problemáticas derivadas. La obra recoge una serie de artículos de muy diversa amplitud ideológica y pluralidad de enfoques.

Siendo todos los capítulos muy interesantes, me centraré en comentar solo algunos. El primer capítulo, escrito por Ismael Blanco y Quim Brugué (del Instituto de Gobierno y Políticas Públicas de la Universidad Autónoma de Barcelona-UAB), aborda la cuestión, tan tratada en los últimos años, de la “gobernanza”, desde un espíritu crítico y técnicamente muy riguroso. En él se realiza una crítica acertada y aséptica tanto de los discursos neoliberales sobre/contra el Estado de Bienestar, que se vienen realizando desde hace décadas, como de las respuestas dadas ante estas críticas desde las organizaciones denominadas “progresistas”. Estas se han centrado mayoritariamente en posiciones de

¹ Dr. en Sociología. Prof. de Trabajo Social de la Universidad de Jaén (España)

“resistencia”, sin reconocer los errores y debilidades estructurales desarrollados por los Estados de Bienestar (jerarquización, ineficacia, falta de participación...). Las posiciones progresistas se sitúan mayoritariamente en “conservar” lo que se tenía, querer que no se cambie. Se huye así de la necesaria crítica profunda de un Estado de Bienestar que en muchos casos ha sido excesivamente jerárquico y rígido, no permitiendo aperturas participativas y democráticamente regenerativas. Los autores se sitúan explícitamente en una tercera vía, la de la “gobernanza participativa” como alternativa a las dos anteriores, que consideran pertenecientes a *viejas formas de hacer política*. Defienden mecanismos y propuestas para que se pueda desarrollar esta tercera vía, no eludiendo las dificultades y retos que conlleva, y que resumen en tres paradojas: existen ¿políticos preparados para compartir el poder?, ¿técnicos de la administración dispuestos a aprender? y ¿ciudadanos preparados para participar?

Considero acertadas y pertinentes estas propuestas y reflexiones, solo he de indicar que me parecen en algunos aspectos excesivamente simplificadoras; e incluso hay propuestas que pueden pecar de ingenuas por parte de los dos autores. Por los motivos que fueren (falta de espacio, deseo de concreción divulgadora...), que no entro a valorar, se echa en falta un análisis más profundo en algunos de los supuestos que se utilizan. Decir que la política local avanza en el sentido participativo o de nuevas políticas de participación es obviar que existe la lucha de clases, el enfrentamiento profundo entre posiciones de poder y de no-poder. No es solo un enfrentamiento entre posiciones conservadoras y de la “vieja política” (como se dice): conservadoras-neoliberales y de posiciones conservadoras-socialdemócratas. El enfrentamiento entre la vieja y la nueva política no puede obviar el hecho de que los que están en posiciones de poder hacen y harán todo lo posible para no dejar ese poder y por lo tanto para no “repartir” ni compartir poder.

María José Aguilar Idáñez y Daniel Buraschi (Grupo de investigación GIEMIC-Universidad de Castilla-La Mancha), enfocan su texto en el campo de la gobernanza de las políticas migratorias en España y presentan reflexiones críticas sobre la vinculación del asociacionismo inmigrante con las entidades de Acción Social y las prácticas profesionales de la intervención social. Natividad Mendoza Navas, del mismo grupo de investigación, fundamenta y sostiene críticamente que la legislación de extranjería en España no propicia la inclusión y la participación de la población inmigrante; el artículo hace hincapié en el ámbito de las llamadas “relaciones laborales”.

Mourad Aboussi, M^a Ángeles Espadas y Enrique Raya Lozano (Grupo de investigación SEPISE-Universidad de Granada, coordinadores del libro), avanzan en el capítulo cuarto algunos resultados de la investigación empírica que llevan a cabo, patrocinada por la Junta de Andalucía. En ella identifican y analizan los factores que determinan el grado y la forma de participación ciudadana de las personas inmigrantes en Andalucía. El artículo explicita la metodología y técnicas utilizadas en la investigación, por lo que puede servir de modelo para otras investigaciones sociales, especialmente de tipo cualitativo.

Es fundamental en su análisis la distinción que utilizan entre asociaciones DE inmigrantes (formadas mayoritariamente por población inmigrada) y las asociaciones andaluzas PRO inmigración. Los investigadores concluyen que, mientras que las primeras suelen ser pequeñas y con graves dificultades de actuación (falta de recursos, falta de formación y conocimientos sobre la acciones para conseguir subvenciones y recursos, para salvar las trabas burocráticas, etc.), las segundas, las entidades PRO, suelen estar formadas por entidades asociativas singulares, con gran reconocimiento público, tradición, presupuestos, profesionalidad, etc.

En el último apartado del artículo avanzan en las “perspectivas de la gobernanza participativa en el contexto de la crisis”. Sabemos que es fundamental para acertar en el análisis el poder acertar lo más posible en el diagnóstico, y nos parece de lo más adecuado indicar, como dicen los autores, que la actual “crisis no es un fenómeno coyuntural sino estructural, y por lo tanto puede representar un punto de no retorno”. Igualmente compartimos, como se dice finalmente que, si frente a los recortes del Estado de Bienestar aplicamos mayores dosis de voluntarismo social, representarán en todo caso “un escenario de debilitamiento de los actores sociales, ya que tiende a despolitizar la participación y a fragmentar el tejido asociativo” (pág. 37).

Los cinco artículos restantes presentan diferentes investigaciones y análisis de casos, tanto españoles como internacionales (de Italia y Canadá) y que no podemos analizar aquí. Albert Moncusí, Joan Lacomba y María Albert (Universitat de València) presentan sus conclusiones del Proyecto de I+D “Asociacionismo e inmigración africana: funciones latentes y manifiestas”, realizado en varias comunidades autónomas. Se centra en la Comunidad Valenciana y aborda precisamente el encaje de las asociaciones de inmigrantes en el tejido social propio del ámbito local de distintas poblaciones.

Maria Giulia Di Carlo y Cristina de la Cruz Ayuso (Universidad de Deusto) nos acercan a otro caso de asociacionismo, el de los inmigrantes subsaharianos en el País Vasco. La autoras analizan la incidencia, el contexto y el alcance de las asociaciones para poner de relieve el valor de las prácticas de auto-organización colectiva como herramientas que permiten reforzar el ejercicio de lo que llaman ciudadanía práctica.

Natalia Moraes, Anastasia Bermúdez y Ángeles Escrivá (Universidad de Murcia, Observatorio Permanente Andaluz de las Migraciones y Universidad de Huelva) abordan el tema de la participación política en los espacios locales y transnacionales. Basándose en varias investigaciones que han llevado a cabo en los últimos años en relación con las migraciones latinoamericanas, y en especial las de origen uruguayo, las autoras se centran en el estudio del papel que las asociaciones tienen en la integración política de los migrantes y en su función como actores que promueven una mayor participación ciudadana.

Ruth Lara Reyes (Universidad de Bérgamo-Italia) nos acerca a la configuración de la vida asociativa en Italia y los mecanismos de participación y diálogo que entablan las asociaciones de migrantes para incorporarse en ella. La autora pone énfasis en las formas de cómo se relacionan las comunidades extranjeras con el Estado y las instituciones, identificando las fortalezas y debilidades que se presentan en torno a los procesos asociativos y las experiencias de participación.

Por último, Marie Lacroix (Universidad de Montreal-Canadá) nos ofrece una descripción del contexto y el funcionamiento de la llamada *Mesa de Concertación al servicio de las personas Refugiadas e Inmigrantes* (TCRI), organismo de participación y trabajo colectivo de las entidades que se dedican a las cuestiones de inmigración en Montreal.